

“Estudiar a mí me salvó la vida”

Entrevista a Alma Fernández, activista argentina de derechos humanos y egresada del Bachillerato Popular Mocha Celis



Alma Fernández es una activista argentina de derechos humanos perteneciente a la comunidad travesti. Alma es una persona con muchas historias para contar, no pocas atravesadas por una existencia difícil marcada por la exclusión, la discriminación y la violencia que sufren las personas travestis/trans. Migró de su ciudad de origen, a los trece años, a la capital argentina. Sin nadie en la gran ciudad y lejos de su familia, se vio obligada a ejercer el trabajo sexual por las condiciones de pobreza y la consecuente negación de oportunidades de la sociedad. Fernández estudió en el Bachillerato Popular Mocha Celis, el primer espacio

argentino pensado para la inclusión en el sistema educativo de las personas travestis/trans y su paso por él, representó también un cambio de perspectiva en su vida, al igual que para muchas de las personas que estudian en el bachillerato, cuyo nombre homenajea a una travesti analfabeta asesinada por la policía argentina. Para Alma, ahora visible defensora de derechos humanos, “[...] estudiar a mí me salvó la vida”.

¿Qué significa que una identidad trans-travesti vaya a una escuela pública en Buenos Aires?

Significa no tener un registro en la escuela pública porque, históricamente, las travesti y las trans fuimos expulsadas del sistema educativo; de hecho, te podría decir que antes ir a la escuela pública tradicional era ir con un nombre distinto, era entrar a un baño distinto, enfilarse en una silla distinta y pasar por la burla cotidiana todos los días.



Alma en una concentración frente al poder legislativo argentino. / facebook.com

[...] [Experiencias como las del bachillerato trans Mocha Celis] viene, justamente, a devolvernos al lugar donde históricamente las identidades trans y travesti fuimos expulsadas. Nosotras, la mayoría, somos migrantes de nuestras provincias, somos expulsadas por la pobreza, por la persecución, por la policía y también por la discriminación. Yo vine [a Buenos Aires] a los trece años de mi provincia sin saber prácticamente [nada]. Dejás de ser una niña para convertirte en una adulta y tener que empezar a prostituirte como única opción mientras un Estado está viendo para otro lado.

Entonces, a mí me parece importante que estas experiencias se repliquen porque, justamente, es una transformación real dentro de la educación. Yo creo que estudiar te salva la vida, de hecho a mí estudiar me salvó la vida.

¿Cómo están pensados, de acuerdo a tu opinión, los sistemas educativos que excluyen a las identidades trans y travestis?

Justamente esto, el principal factor de exclusión es que no hay un sistema de educación sexual integral en la escuela tradicional, y también, esto de que la educación también está atravesada por el paradigma religioso, entonces, a mí me parece que de hecho no hay un inclusión verdadera dentro de la educación. [...]

A mí me parece que un bachillerato trans y travesti no tendría que existir, sino que nosotras tendríamos que estudiar en todas las escuelas como todas las personas, como todos los ciudadanos. Nos pasa que venimos viendo cómo un Estado que toda su vida miró para otro lado en nuestras realidades.

Contanos del Bachillerato Mocha Celis ¿Qué significa para ustedes el bachillerato en términos simbólicos?

Para nosotras, el bachillerato, es como nuestra casa, es nuestra casa, es nuestro lugar en el mundo, nosotras no tenemos, no tuvimos otro espacio más que el de estar en las calles; nuestro único espacio público fue la calle y que exista un bachillerato, una escuela para nosotras y que sea trans y que ser trans o travesti no sea justamente para que sea un gueto, si no, que sea pensar estratégicamente, para que nosotras ingresemos a la educación.

Mocha Celis es un espacio muy pedagógico con una mirada muy puesta en nuestras realidades, en nuestras vidas cotidianas, es un bachillerato trans, pero en realidad en el espacio conviven otros tipos de diversidades culturales. De hecho, está cerca de un asentamiento que se llama la Villa La Fraga que es un asentamiento del que vienen mujeres de cincuenta años, también tenemos gentes de otros países como Paraguay, Perú, Bolivia. También tenemos mujeres de sesenta años que no pudieron estudiar en su vida y vinieron a la escuela a porque se les pasó el tiempo y tuvieron que trabajar o salir adelante en su vida. [...] Yo siempre digo que nosotras con los alumnos de la escuela no tenemos nada en común, lo único en común que tenemos es que fuimos expulsados de nuestras escuelas, de nuestros espacios educativos.

¿Por qué se llama Mocha Celis?

[...] Mocha Celis era una travesti tucumana que vivía en el barrio en el barrio Flores y fue matada, la mató la policía de la comisaría cincuenta y Mocha Celis era analfabeta, entonces, cuando íbamos presas por los edictos policiales, Mocha Celis siempre perdía porque no sabía leer ni escribir, entonces, las compañeras siempre le ayudaban a leer, les leían las actas, le enseñaban donde tenía que firmar.

Entonces, para reivindicar esa expulsión, ese rechazo nuestra escuela se llama en honor de la compañera que no pudo lograr, por ejemplo, terminar sus estudios o estudiar alguna vez en su vida. [...]

“Entonces, a mí me parece importante que estas experiencias se repliquen porque, justamente, es una transformación real dentro de la educación. Yo creo que estudiar te salva la vida, de hecho a mí estudiar me salvó la vida”.

¿Qué significa ser una identidad trans o travesti hacia adentro y hacia afuera, hacia la sociedad?

Desde mi humilde expresión, para mí es un orgullo todos los días, es un sentir de que como ser humano que vivo la verdad de que esto lo que yo soy; es mi verdad y que podría tapanlo, maquillararlo, como me maquillo todos los días, pero no estaría siendo feliz ni verdadera. De hecho, de volver a nacer, elegiría ser travesti, amo ser travesti.

Ser travesti también es una cuestión de clases sociales, ser travesti es ser pobre, gorda, negra, india, inmigrante, narcotraficante, prostituta; ser trans en esta sociedad, acá en Buenos Aires es ser de clase media, de buena familia, de no haber pasado por la prostitución, no haber tocado la pobreza, haber tenido oportunidades pero en realidad esto es una pose o un cliché, porque, ¿cuántas travesti abogadas conoces? ¿Cuántas travesti juezas conocemos? ¿Cuántas doctoras travesti conocemos? Más allá de que yo sueño con un mundo travesti o trans, de ir a un kiosko

y que te atiendan una travesti, ir a un banco y que te cobre una travesti, entrar al súper y que esté una trans, pero eso no pasa.

Yo llegué a los trece años acá a Buenos Aires [...] ahora tengo treinta años y yo llegué como la mayoría de todas en un camión, llegué en el año dos mil uno, en noviembre, en medio del caos. Trece años, yo veía, siendo niña, veía que otras travestis se venían a Buenos Aires y en cuatro meses llegaban al barrio pobre de donde soy, llegaban llenas de electrodomésticos en una camioneta, todas operadas, con pechos, narices, pelo, todo el electrodoméstico nuevo y venían a Buenos Aires a trabajar, venían sólo tres meses.

Entonces, yo me vine pensando que yo iba hacer lo mismo y a mí no me pasó. Yo llegué el veintiuno de noviembre [de 2001] a Buenos Aires, nunca lo voy a olvidar porque fue un día veintiuno de noviembre, y el veintiuno de diciembre se pudrió todo en la ciudad y yo terminé viviendo en la calle. [...] No hubo ninguna sociedad ni una persona que se preguntará, ¿qué hace una niña de trece años viajando en un camión, sola en la gran ciudad?

Yo siempre hui de la prostitución. A mí no me parece que la prostitución sea un trabajo, de hecho, creo que mientras no haya oportunidades, la prostitución no puede ser lo único que tenemos que hacer las travestis y trans. Terminé viviendo en la calle, yo vivía en Plaza Flores, dormía en los colchones, robaba celulares en el tren Sarmiento para sobrevivir, escapar a la situación imposible de la prostitución.

[...]

Yo entendí, entiendo que la educación es un arma poderosa que rompe las barreras de la esclavitud y de la opresión, estudiar te cambia la vida. Muchas travestis en la universidad, cuando una travesti entra a la universidad le cambia la vida a esa travesti,

pero muchas travestis en la universidad le cambian la vida a la sociedad, entonces, me parece que yo soy la transformación y la prueba real y viva de que la educación cambia, de que la educación puede transformarte y puede sacarte desde la noche y desde la ignorancia porque yo soy pobre y yo estudié hasta segundo grado porque mi familia no me podía mandar a estudiar, entonces, estudiar a mí me salvó la vida.

Si no hubiera estudiado o si no hubiese pasado por ese lugar, si no hubiese seguido esa corazonada, yo, hoy por hoy, estuviera muerta, presa o renga porque cuando yo robaba celulares la policía me iba a dar un balazo en la pierna; de hecho, tengo cicatrices en mi cuerpo que me hizo la policía por prostituirme o por salir a robar para sobrevivir. Por eso yo sigo adelante siempre, esta cosa de estudiar, de creer en el estudio, porque yo creo que el camino es ese, la educación, la educación de la que nos expulsaron, la educación que nos negaron o de la que no pudimos acceder por ser pobres.

¿Ya hay acá en Argentina travestis/trans ejerciendo la docencia en primaria, en secundaria, en la universidad?

No hay muchas, pero si hay compañeras trans y travesti que trabajan, que enseñan en la universidad, pero seguimos siendo muy pocas [...]. Contadas con el dedo de la mano, es una cuestión de exclusión social, cultural e histórica; de hecho, a mí me parece genial eso, me encantaría que pase eso que no se tenga que pensar en la ley de cupo laboral trans para que podamos ingresar a un trabajo o que no se haya tenido que pensar en una ley de identidad de género para que podamos tener un nombre y podamos acceder a la educación [...].



Alma (derecha) el día de su graduación. / facebook.com.

Igual, hablando un poco de la ley de identidad de género, me parece que es vanguardista si se quiere, [sin embargo] la ley de identidad de género sigue apuntando sólo a dos géneros y ser trans o travesti, por lo menos para mí, es ir más allá de ser hombre o mujer, es romper con lo binario es correrse de ese círculo binario impuesto por la sociedad y por el capitalismo pero, justamente, el camino es ese.

Y ahora con este nuevo gobierno y con las políticas de desmantelamiento de políticas públicas y el retroceso de derechos humanos, nuestra comunidad también se ve afectada. Hay un dicho que se dice en la sociedad de que los noventa volvieron y en realidad los noventa para nosotras fue una época de represión de las identidades trans y travesti, fuimos perseguidas, reprimidas y ahora está pasando, de hecho, casi cada un día matan a una compañera trans, la están matando o está siendo lastimada, golpeada o agredida como era en los noventa.

Me parece importante, más ahora, juntarse, abrazarse y hacerle frente a esto que se viene que en algún momento, nuestro proxeneta, mal llamado policía, el que siempre nos reprimió, nos va a volver a reprimir, en cualquier momento y vivo asustada por la situación a la que pueden llegar a través de mis compañeras y también por esta cuestión de falta de oportunidades porque yo creo que si las travesti, si las trans no estuviéramos en la zona roja paradas o estuviéramos haciendo otra cosa, seguramente, no pasaríamos tantos hechos de violencia.

“Yo entendí, entiendo que la educación es un arma poderosa que rompe las barreras de la esclavitud y de la opresión”.

Cuando una persona trans o travesti está en el ejercicio de la prostitución, es golpeada, es llevada a las comisarías o duermen en la plaza, ¿se piensa en ese momento en el discurso de los derechos humanos? ¿Qué piensa una persona que está viviendo en ese círculo de desprotección social?

Nada. La persona que no hizo un proceso, que no hizo un click como yo, no entiende de derechos humanos, nosotras no entendemos, por eso es que yo te digo que las travesti y las trans somos las que menos herramientas políticas tenemos, nosotras no sabemos de eso.

Si bien, lo que vos decís existe, organizaciones que se roban la representatividad de todo el colectivo, pero las compañeras no lo saben, ni si quiera saben que esas personas se roban su representatividad y que esas personas cobran sueldo y financiaciones en nombre de esas compañeras que están en la zona roja. Nosotras vivimos inmersas en un mundo de ignorancia, creo que por no tener oportunidades, por no poder haber hecho otra cosa que prostituirnos [...] Yo tenía una lógica de causa y efecto y de balancear todo, de sobrevivir, de ser un sobreviviente.

Teniendo en cuenta que el Estado en sus lógicas es machista, misógino y transfóbico, ¿qué significa ser travesti y ser de la villa, una travesti villera y negra?

[...] Ser travesti y ser villera es ser lo más bajo que hay para la sociedad, de hecho, si te pones a ver los planes de políticas públicas que alcanzan las personas trans. El subsidio habitacional, por ejemplo, es una ayuda de mil ochocientos pesos [ciento doce dólares] que te dan para que vos podás pagar una habitación, para que te alquiles un lugar en la ciudad, ¿dónde conseguís un alquiler con esa plata? ¿Sólo en dónde? en la villa.

El Estado te asigna a la villa, también, y más allá de asignarte a una villa, también te da una categoría de indigente porque quienes cobran los subsidios habitacionales, [son] las personas que viven en la calle, los indigentes. Las travestis no somos indigentes, las travestis somos personas que no tuvimos oportunidades, no tuvimos posibilidades y la prostitución es una picadora de carne que selecciona a la más linda y a la más vieja la va apartando a un costado, entonces, con mil ochocientos pesos, ¿qué haces? te vas a vivir a una villa y automáticamente adquirís esa identidad y la hacés propia, como todo lo que hacés propio para poder sobrevivir y adentro de la villa también es un estigma ser travesti, porque es no tener un lugar, es no tener un reconocimiento, es luchar contra una ignorancia machista. [...]

Las villas son lugares de donde las personas son asignadas o donde una persona que viene de afuera tanto como de otros países, como del interior del país, vienen y no tienen donde vivir, van a vivir a una villa, entonces, entra a un círculo social que para unos es denigrante.

Las villas son sinónimos de pobreza aunque muy adentro no lo son, delincuencia, narcotráfico, pero también en las villas hay amor y cariño, de hecho, hay mucha ayuda social. Las villas son como la marginación de la sociedad en nuestra ciudad.

¿Qué retos y desafíos quedan pendientes?

Hace falta, ya, aplicar la educación sexual integral para empezar a entender el sistema educativo bien, como qué es un cuerpo, cómo son las realidades y también hace falta compromiso, compromiso de todos los sectores de la sociedad porque también es verdad que hay personas que les sirve que nosotras sigamos paradas en las calles.